

luterano Paul Tillich para el que la ética solo puede ser autónoma en cuanto al método científico, pero no con respecto a su substancia religiosa. Para el autor hablar de autonomía es hablar de la respuesta que el ser humano da a una llamada inmerecida. La autonomía moral y la santidad están vinculadas.

La relación entre filosofía y teología moral subyace al tejido de toda la obra. El estudio aporta una notable visión genética e histórica sobre la cuestión no exenta, en alguna ocasión, de repeticiones, y de algunas imprecisiones como situar a Pincchaers algo anacrónicamente, tras la exposición de Rhonhemier y Melina. Al sintetizar tantos autores no es fácil en ocasiones evitar algunas interpretaciones parciales, pero es mérito del autor haberlos abordado, lo cual supone una ingente tarea y un encomiable esfuerzo por rastrear lo esencial del tema. Se deja ver también el interés por la aplicación en el campo de la bioética. El volumen concluye con la bibliografía utilizada. Es un texto que contiene un claro interés para los teólogos morales, aunque, desde mi punto de vista, su valor es más retrospectivo que prospectivo.

Juan de Dios Larrú

BURKHART, E. – LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de Teología Espiritual*, vols. II-III (Rialp, Madrid 2012-2013). 555, 623 pp.

Se trata del segundo y tercer volumen que completa la obra que empezó a publicarse en 2011, y cuya primera entrega ya fue reseñada (*Revista Española de Teología*, mayo-agosto, 2013, 388-393 pp.). Por su parte, Ernst Burkhardt (Viena, 1945) y Javier López (Madrid, 1949) son sacerdotes de la Prelatura del Opus Dei y profesores de teología en Roma. Conocieron a san Josemaría en los años 60 y residieron con él durante los primeros años de la década de 1970. Han dedicado los últimos diez años a analizar sus obras. Su propósito es exponer el conjunto de la espiritualidad de San Josemaría, su modo de abordar la vida cristiana del fiel corriente.

El esquema general que adoptan se basa en que san Josemaría distinguía tres aspectos en el edificio de la santidad, que cada fiel cristiano personalmente debe levantar, cooperando con la gracia del Espíritu Santo, a saber: a) el “sentido de la filiación divina” como “fundamento” sólido del edificio espiritual; b) la “santificación del trabajo profesional” como “eje” de la santidad y del apostolado en medio del mundo, santificándolo desde dentro; y, finalmente, c) la prosecución de la gloria de Dios como “fin último” de la vida cristiana.

Se lleva a cabo así, en este segundo y tercer volumen, una exposición orgánica de las enseñanzas de San Josemaría desde sus primeros escritos y experiencias espirituales hasta las más tardías, dando dos nuevos pasos. En el segundo volumen se parte de la experiencia de la filiación divina que Dios concedió a san Josemaría en 1931, para presentar su visión del cristiano como otro Cristo y, en cierto sentido, como “el mismo Cristo”; después se trata de la conciencia de la libertad de los hijos de Dios y, por último, del amor a Dios, la caridad, que da pleno sentido a la libertad y es como el alma de todas las virtudes. En el tercer volumen, se muestra el taller de José y la vida ordinaria de Cristo en Nazaret como modelo de santificación de la vida cotidiana; se habla a continuación de la lucha cristiana por amor a Dios; y, por último, del uso de los medios de santificación y apostolado. Pero veamos más detenidamente el contenido de estos dos volúmenes.

El segundo volumen se dedica específicamente al *sujeto de la vida cristiana* que, al buscar la efectiva realización del fin último –la gloria de Dios, el reinado de Cristo, la edificación de la Iglesia (temas del primer volumen)–, se identifica progresivamente con Cristo por la acción del Espíritu Santo. En los tres capítulos, 4º, 5º y 6º, se estudian concretamente los siguientes temas:

4º) El *sentido de la filiación divina* como fundamento de la vida cristiana. A partir de una singular experiencia de la filiación divina que Dios concedió a san Josemaría en 1931, se aborda teológicamente un triple objetivo: a) explicar que el “sentido de la filiación divina” consiste en saberse amados por Dios como hijos suyos en Cristo, y que Cristo está presente en el cristiano, del cual, con razón se puede decir que no es sólo “otro Cristo”, sino, en cierto modo, “el mismo Cristo”; b) la unión de alma sacerdotal y de mentalidad laical en el cristiano que se sabe hijo de Dios, llamado a corredimir con Cristo en las actividades civiles y seculares; y, finalmente, c) la posibilidad de practicar una efectiva contemplación en medio del mundo, como es propio de la condición de hijos de Dios en Cristo.

5º) El cultivo de la *libertad de los hijos de Dios*, tema profundamente relacionado con dos aspectos centrales de la enseñanza de san Josemaría: el sentido de la filiación divina (puesto que sois hijos ya no sois esclavos, dice san Pablo) y la santificación de las actividades temporales con su autonomía propia. La filiación divina es para san Josemaría la raíz de la libertad, y las actividades temporales son el campo en el que crece y da fruto.

6º) El desarrollo de la caridad y de todas las *virtudes cristianas*. A partir del imperativo de amar a Dios con todo el corazón, se muestra que la vida del cristiano –la santidad– consiste propiamente en el amor, la caridad que el Espíritu Santo derrama en los corazones de los hijos de Dios. San Josemaría enseña a “portarse como hijos de Dios con los hijos de Dios”, con preferencia por quienes más lo necesitan, y a ayudar a los demás, uno a uno, con el apostolado de amistad y confianza, incluida la práctica de la corrección fraterna. Pero con el fin de que la caridad sea efectiva, insiste en la necesidad de cultivar las virtudes humanas que son fundamento de las sobrenaturales. Todas estas virtudes, teológicas y humanas, forman en el cristiano la imagen de Cristo, “perfectus Deus, perfectus homo”, según las palabras del Símbolo Quicumque.

Por su parte el tercer volumen analiza el *camino específico de santificación* en medio del mundo mediante la efectiva realización del fin último que san Josemaría enuncia con las tres expresiones de las que se habló en la primera parte de esta obra. Se desglosa este último volumen en tres capítulos, a saber:

7º) Sobre la *santificación del trabajo profesional y de la vida familiar y social*. A partir del modelo de la vida de Jesús en Nazaret, se fundamenta teológicamente la efectiva transformación de las realidades creadas –purificándolas de las consecuencias del pecado y perfeccionándolas– según el querer de Dios. Si al cumplir sus deberes profesionales, familiares y sociales, el cristiano en gracia –vida de Cristo en él– obedece amorosamente a la Voluntad del Padre como Jesús en Nazaret, sus tareas se convierten en oración y adquieren un valor santificador y redentor. El centro del capítulo lo constituye el apartado sobre la santificación del trabajo profesional. Los autores afirman que “santificar el trabajo” es la expresión que mejor caracteriza la enseñanza de san Josemaría y la clave para entenderla.

8º) Este capítulo sobre la *lucha por la santidad* se dedica a explicar que la vida cristiana requiere empeño para corresponder a la gracia divina. San Josemaría habla ampliamente de esta “lucha interior” entendiéndola como esfuerzo siempre renovado de amar más a Dios, de desterrar el egoísmo, de servir a todos los hombres. Para él no hay duda de que esta lucha es “sinónimo de Amor”. Los autores analizan el juego de gracia y libertad en la lucha cristiana, la necesidad de luchar contra el mal y las tentaciones provenientes del mundo, el demonio y la carne, a pesar de que no desaparecerán nunca; y el espíritu de conversión que se manifiesta en la práctica de la confesión frecuente y en el rechazo de la tibieza por amor a Dios.

9º) En el noveno y último capítulo se trata sobre los *medios de santificación y apostolado*. A partir de la noción de medios sobrenaturales como actos con los cuales el cristiano se allega a los tres aspectos de la mediación de Cristo (santificar, enseñar, guiar), se trata: a) del cultivo de una intensa vida sacramental; b) de la práctica de la oración mental y vocal; c) de la dirección espiritual y, más en general, de la formación cristiana.

Finalmente, en el *epílogo*, se comprueba como el concepto de *unidad de vida*, tan empleado por san Josemaría, expresa la profunda interacción mutua entre el *fin último*, la perfección del *sujeto o agente moral* y el *camino* de santificación y de apostolado en el que se realiza a la vez el fin de glorificar a Dios y se desarrolla la perfección del cristiano, es decir, la identificación con Cristo.

Para concluir una reflexión crítica: Sin duda Burkhart y López han llevado a cabo una reconstrucción del nervio teológico esencial que alienta en la espiritualidad de San Josemaría, sin quedarse en una mera visión ascética, por mucha importancia que pueda tener. De todos modos su enfoque preferentemente espiritual no les impide tener en cuenta el fundamento teológico del mensaje profundamente apostólico difundido por San Josemaría. Hay que advertir que la reconstrucción de la génesis interna de su espiritualidad actualmente está siendo objeto detenido de las diversas ediciones críticas de sus obras, y que este aspecto no se ha pretendido abordar en los volúmenes aquí reseñados. En cualquier caso, y con independencia de este tipo de

cuestiones preliminares, nos encontramos ante la primera obra de teología espiritual que trata de exponer la espiritualidad de San Josemaría en su conjunto y, a partir de ahora, tendrá que ser tenida en cuenta como un manual de referencia.

Carlos Ortiz de Landázuri

WRIGHT, N. T., *Paul and the Faithfulness of God* (Fortress Press, Minneapolis, Minnesota 2013). 1658 pp. en dos tomos. ISBN: 978-0-8006-2683-9 (libro impreso) ISBN: 978-1-4514-5234-1 (libro electrónico)

El ambicioso proyecto de N.T. Wright, un estudio literario, histórico y teológico de “los orígenes del cristianismo y la cuestión de Dios”, empezó en 1992 con la publicación de “El Nuevo Testamento y el Pueblo de Dios”, y continuó con “Jesús y la victoria de Dios” (1997) y “La resurrección del Hijo de Dios” (2003). Aparece ahora el esperado estudio sobre san Pablo, y no puede llegar en mejor momento, no sólo por el interés reciente que suscita el apóstol entre filósofos contemporáneos (entre ellos, Agamben) sino por el papel esencial de la teología paulina en el Nuevo Testamento y en la historia cristiana.

Nicholas Thomas Wright se retiró en 2010 de sus deberes pastorales como obispo anglicano de Durham para dedicarse a la enseñanza en la Universidad de Saint Andrews, y es uno de los teólogos más admirados en el mundo anglosajón. Organiza el material en cuatro secciones: Pablo y su mundo, la mentalidad del apóstol, la teología de Pablo, y Pablo en la historia. Su habilidad expositiva y explicativa es admirable, pero sin duda el libro podría haber sido editado en menos páginas. La mejor manera de enfrentar sus muchas horas de lectura es pensar que se trata de cuatro libros; sólo la tercera sección será obligatoria para todo estudiante de Pablo.

Los talentos de Wright se evidencian nada más iniciar la lectura con una magistral introducción de setenta páginas sobre la carta a Filemón. El brevísimo texto, y que a primera vista no parece más que una anécdota, no es teológicamente inferior a Romanos o Gálatas y Wright aprovecha para reafirmar el “realismo crítico” demostrado en estos volúmenes sobre los orígenes del cristianismo; el estudio de la historia actúa como un freno necesario al entusiasmo que todo teólogo tiene por sus propias ideas. La lectura alegórica sobre la Teología y la Historia es iluminadora (pp. 68-74). Wright ve en Filemón a la Teología con su formidable y firme tradición, una teología que sabe lo que es la ortodoxia y defiende el orden en su mansión magnífica, dispuesta a condenar cualquier asomo de insubordinación en sus criados; y Onésimo sería figura del gran proyecto historiográfico moderno desde la Ilustración, un pro-